



Carlos García Caballero (Ollagorra) y Juan Miguel Iraola (Gaztelupe), con el cuadro que cierra el episodio de la guerra de la sidra. (JUANJO AYGÜES)

Las directivas de Ollagorra y Gaztelupe cerrarán mañana amistosamente una disputa ocurrida en 1916 por culpa de la sidra

La kutxa de la discordia

ALETXU PEÑA

SAN SEBASTIÁN. DV. Una disputa ocurrida en 1916 en la sociedad Ollagorra a causa de la sidra, que dio lugar a la marcha de un grupo de socios que fundaron Gaztelupe, se va a zanjar amistosamente mañana mediante un almuerzo fraternal al que acudirán las directivas de las dos históricas sociedades de la Parte Vieja.

Ollagorra se funda en 1906 y en su inicio el fundamento de este lugar de encuentro no era otro que el de hablar de la caza, organizar excursiones para batir becadas o perdices en los alrededores de la ciudad y pueblos vecinos, y guisar y en engullir las piezas cobradas. Fundaron la sociedad Fermín Machimbarrena -que fue el primer presidente-, Tomás Cotado, Angel Arizmendi, Ramón Insausti, Venancio Zalacain, Enrique Mora y Alejandro Churrua.

Por aquel entonces eran más de beber sidra que vino en las sociedades. Recuperamos el dato de un

acta de Ollagorra de 1935, -siendo presidente Pepe Mayor-, se detalla que de enero a diciembre se bebieron 18.000 botellas de sidra en la sociedad, siendo tan solo cien los socios.

La sidra se traía del caserío Ugarte, de Usurbil, y el comisionado para la compra de las botellas era Fernando Otegui. La vida en la sociedad transcurría con normalidad hasta que en el año 1916 una cuadrilla de socios, afín a la directiva que presidía Machimbarrena, introduce en Ollagorra una kutxa o armario. ¿Con qué fin?

En ese armario estaba el futuro espíritu de la sociedad Gaztelupe. Pero vayamos por partes. La finalidad de ese armazón de madera no era otra que la de guardar botellas de sidra, las de mejor calidad de las partidas que llegaban de Usurbil para reponer las botellas vacías de las estanterías de Ollagorra. La cuestión fue que la kutxa tenía una cerradura y por lo tanto una llave, que se la quedaron los miembros de la directi-

va. Curiosamente, los socios que habían llevado a Ollagorra el armario se quedan sin su control y por lo tanto no podían degustar la mejor sidra.

Retirada del armario

«Pocas horas hacia que se encontraba allí el mueble -recojo del libro que narra la historia de Gaztelupe- y en ellas mucho dio que murmurar a los elementos contrarios la presencia del mismo, hasta que uno de ellos cogió violentamente de la tapa y zandeó al indefenso mueble, tratando de despedazarlo. No lo rompió, pero

amenazó con hacerlo añicos si no se retiraba de allí».

El 6 de abril de 1916 se reúne la junta directiva y acordó la retirada del armario de la discordia de la sociedad, como así se hizo, pero al mismo tiempo se dieron de baja todos los socios que no estaban conformes con tal acuerdo, entre ellos Fernando Otegui, Gregorio Odriozola y Luis Irastorza, éste último influyente socio de Ollagorra, fundador y presidente de La Volante, la sociedad andariega que elevó la excursión anecdótica a la categoría de atracción indispensable en el programa de fies-

tas de San Sebastián. Y es que sociedad popular en la que estaba Irastorza, sociedad en la que acababa mandando e imponiendo la excursión como programa social.

El caso es que el grupo de socios de Ollagorra disconformes se lleva la kutxa y se instala en un nuevo local, en la planta baja del número 27 de la calle 31 de agosto y fundan Gaztelupe. Luis Irastorza sería el primer presidente, Luis Gargallo el vicepresidente, Fernando Otegui, tesorero, Florentino Fernández ejerció de secretario y como vocales lo hicieron Luis Caperochipi y Luis San Vicente.

Al escudo

Ya en la nueva sociedad, el armario de Gaztelupe se transformó enseguida en símbolo de reconciliación y fraternidad en la sede social de la calle 31 de agosto y por eso los desterrados adoptaron el loable acuerdo de inmortalizarlo heráldicamente.

El primer escudo de Gaztelupe constaba de un campo o espacio en el que había una sola pieza o figura, el armario. Luego se dividió en cuarteles, añadiéndole el castillo del monte Urgull que cobija a la sociedad y le da su nombre toponímico, y una manzana, alegoría de la sidra que entonces era la principal bebida de los donostiarras.

Este tipo de disputas internas en las sociedades gastronómicas donostiarras eran frecuentes y una de las más estruendosas -según copio del libro de Gaztelupe- sucedió en Kañoietan, aunque no causó una ruptura histórica, como la de Ollagorra, sino más bien histórica. Fue protagonista del suceso Simeón de Maestu, tío del escritor Ramiro y del pintor Gustavo. El caso es que el tío Simeón pensó un buen día que si era copropietario del local de la sociedad, tenía derecho a su propia parcela como territorio soberano e independiente. Así es que, ni corto ni perezoso, cerró los límites de su señorío con una puerta de madera. Pero uno de los socios más ocurrentes, Luis Gargallo *El Murki*, veterano de La Volante y fundador y primer vicepresidente de Gaztelupe, aprovechó la sordera del socio insociable para clavar la puerta con gruesos clavos del 12, y allí fue Troya cuando el encerrado quiso salir de su reducho.

Gargallo y los cómplices de la broma se asustaron porque don Simeón, dentro del cuartocho, se puso fuera de sí. La anécdota cuenta que el prisionero acabó destruyendo la puerta a hachazos.

Comida fraternal

Han pasado muchos años de aquel suceso de la kutxa de Ollagorra y el actual presidente de esta sociedad, Carlos García Caballero, quiere cerrar este episodio amistosamente. Para ello, mañana, las directivas de Ollagorra y de Gaztelupe van a departir una comida de fraternidad como colofón a este histórico acontecimiento que no todos los donostiarras conocen. Carlos García entregará a Juan Miguel Iraola, presidente de Gaztelupe, un cuadro que contiene la llave de la kutxa, las fotos de las fachadas de las dos sociedades, con la siguiente leyenda: «Que jamás una llave sea motivo de separación entre amigos». Y para sellar este amistoso acuerdo la sidra y el vino de Rioja regarán la succulenta comida que se servirá mañana en Ollagorra a base de jamón ibérico, langostinos, sopa de pescado, cordero al horno y tarta.

De Gaztelupe a Gaztelubide

A. P.

La afición por la música en aquella época era muy notable, e incluso los grandes músicos del momento, Secundino Esnaola, Ramón Usandizaga y Pablo Sorozábal frecuentaban Ollagorra para dar cuenta de las *afarimeriendas* que se organizaban casi a diario en esta sociedad. Ese espíritu musical se trasladó entre los socios, y ya en Gaztelupe, Irastorza crea

en 1923 el Orfeón de la Castaña y en 1927 la fanfare. Pero esa paz en Gaztelupe solo duró 18 años ya que Luis Irastorza, socio proveniente de Ollagorra y fundador de Gaztelupe, por motivos que serán motivo de otro reportaje, se va y funda en 1934, junto con Eduardo Vega de Seoane, Francisco Mendiábal, Sotero Irazusta, Gerardo Cayuela, Julio Ciganda, Celestino de la Cruz y José Iñiguez, la sociedad Gaztelubide, a la que Irastorza se lleva al Orfeón de la Castaña, la fanfare y los instrumentos musicales de ésta.



Fermín Machimbarrena (sin gorro) en 1916 con otros directivos